LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL

Pascuala Morote Magán
Universidad de Valencia

El año pasado presenté en el congreso de Zaragoza una ponencia, cuyo título fue *La mujer en la literatura de tradición oral*, desde el punto de vista feminista que fue leída por mi presentadora, mi amiga y compañera la profesora Dra. Dñª. Carmen Agulló Vives, a la que agradezco el interés que puso de manifiesto en la lectura y en las palabras tan cariñosas que me ha dedicado al presentarme.

Hoy más que nunca quiero resaltar los vínculos que nos unen y que nos han llevado a profesarnos durante tanto tiempo esta amistad o hermanamiento entre las dos. Como ella ha dicho ambas hemos estudiado Filología Románica en la Universidad de Murcia, ambas hemos obtenido por oposición cátedra de Lengua y Literatura españolas en Escuelas de Magisterio y a ambas nos dirigió la tesis doctoral nuestro muy querido y ahora llorado el profesor Muñoz Cortés.

Por todo ello quiero dedicarle a él esta ponencia, parte de la cual es un capítulo de mi tesis (que tan bien supo dirigirme), que fue publicada en un libro (*El cancionero popular de Jumilla*) y que últimamente he vuelto a retocar y trabajar para ofrecérsela a mis compañeros de la AEPE.

Siento mucho no haber asistido el año anterior al congreso de Zaragoza; fue una ocasión perdida de convivir una vez más con Don Manuel y Doña Marga...

El tema de esta ponencia es la otra cara de la moneda del otro congreso ya citado: *La copla amorosa de tradición oral*, en la que la mujer es esencial, ya que sin ella como receptora o protagonista es imposible la copla de amor.

Pero voy a adentrarme ya en el tema que me ocupa, aunque primeramente voy a mencionar a mis antecesoras en este encuentro, que han tratado temas relacionados con la tradición oral como la profesora Penina Meller (*Lo gitano y lo judío en la obra de García Lorca*) y la profesora Nieves Gómez (*El cuento de tradición oral en Almería*); ambas investigan y trabajan en el campo de la oralidad muy bien, como tantos otros, y han planteado ya algunos de los puntos de los que yo iba a tratar y que voy a intentar obviar dentro de lo posible.

Antes, pues, de entrar en materia quiero lanzar la idea, sobre la que volveré después, de que la copla es una necesidad de expresión del hombre, especialmente del hombre sencillo, humilde (analfabeto o semianalfabeto, a veces), a quien se le ha negado desde siglos la posesión de una cultura, la escrita, a la que por motivos generalmente económicos, no ha tenido la posibilidad de acceso. (¡Mi querido Don Manuel, qué bien supo inculcarme esto!).

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Por eso es tan importante recoger esta literatura que se puede perder, aunque ya es un tópico que se viene repitiendo desde el Romanticismo y que en nuestros días ha cobrado un auge inesperado. Justo en los umbrales del siglo XXI, en algunas universidades españolas estamos consiguiendo asignaturas de libre configuración u optativas sobre Literatura de Tradición Oral y en los *curricula* de la Educación Infantil y Educación Primaria se considera fundamental para que los niños, partiendo de la literatura de su entorno, lleguen a ser buenos lectores, tanto de literatura clásica, como de literatura moderna.

Mi compañera de la universidad de Almería, la profesora Nieves Gómez ha insistido en la idea de la influencia de la Literatura oral (popular) sobre la Literatura escrita (culta) sobre la que yo matizaría hablando de simbiosis entre una y otra, aspecto este que ha sido muy bien destacado por ella.

La copla sobre la que voy a tratar es la procedente del Cancionero popular murciano, puesto que mis investigaciones se centran en la zona de Jumilla (denominada hoy geográficamente junto a Yecla el Altiplano de la provincia de Murcia). Casi todos los ejemplos que voy a citar han sido directamente recogidos por mí de informantes de edades comprendidas desde los 50 a los 80 años, generalmente hombres, pues hombres eran quienes las entonaban a la luz del carburador en los atardeceres y en las noches otoñales e invernales de las labores del campo, relacionadas con la recolección de la uva (la vendimia) y de la aceituna (la cogida de la oliva). Son coplas de amor que servían para alegrar las trasnochadas, después del duro trabajo de cortar la uva o coger la aceituna y que incluso eran cantadas por los pisadores, en su trabajo nocturno en los lagares. Literatura, pues, vinculada al trabajo, con una finalidad lúdica y de afirmación cultural, unida además a otras artes como la danza (jotas principalmente) y la música, de las que usaban conjuntamente para exteriorizar sus sentimientos y expresarse libremente en todo lo que atañe a los problemas humanos, sobre todo al amor, uno de los mayores.

Estas coplas demuestran cómo las relaciones de la literatura con la música nunca se rompen. Recordemos la epopeya clásica: Virgilio en *La Eneida* dice: "arma virumque cano" (voy a cantar a los hombres y a la guerra)[1]. Los trovadores provenzales se valen de la denominada *cansó* para la poesía amorosa. Las *jarchas* de los poetas arábigo-andaluces del siglo X no eran sino cantos, en los que se expresaban algunos de los temas dominantes de la primitiva lírica tradicional española, tan magnificamente estudiada por Emilio García Gómez, Sanchez Romeralo, Frenk Alatorre, además de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal. También las *Cantigas de amor* o *de amigo* galaico-portuguesas son cantos amorosos puestos en boca de la mujer. Y cómo olvidar los cantos que nuestros poetas clásicos unen a la música y al baile. Lope de Vega es un buen ejemplo en este sentido, ya que escribe canciones, recogidas de la tradición oral como las siguientes, que aun recuerdo de mis años de estudios:

"Seais bien venida
zagala pulida
seais bien llegada
pulida zagala".

"Hácense las bodas
van a desposarse
donde los pastores
jacen este baile".

[1] La traducción es mía

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

"Naranjitas me tira la niña
en Valencia por navidad..."

En este congreso se ha llamado la atención sobre la poesía de Lorca y su relación con la poesía tradicional. ¿Y quién no recuerda a los hermanos Machado? Su padre, Antonio Machado y Alvárez fue el primer folclorista español. No nos extraña, pues, que Manuel cante:

"Vino, sentimiento,
guitarra y poesía
hacen los cantares
de la patria mía"[2].

Y que Antonio en una de sus inolvidables poesías de amor se lamente:

"Mi cantar vuelve a plañir,
aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

Pero vamos a ver qué se entiende por *copla* en la zona geográfica de mis investigaciones. La palabra *copla* (del latín *copula*, enlace, unión) convive con las palabras *cantares*, *canto* y *cante*, todas ellas sinónimas y cuyo significado no se aparta de las acepciones de los distintos diccionarios de Lengua española (el de la Real Academia de la Lengua, el de María Moliner,...):

1. Combinación métrica de estrofas.
2. Composición poética que consta sólo de una cuarteta de romance, de una seguidilla, de una redondilla o de otras combinaciones breves y por lo común sirve de letra a las canciones populares.
3. Cualquier género de canto popular.
4. Breve composición poética puesta en música para cantarse o adaptable a algunos de los aires populares como el fandango, la jota, la seguidilla ...

Yo todavía recuerdo, porque lo he vivido en mi infancia, los bailes que organizaban los trabajadores en la recolección de las cosechas, acompañados de unos ritmos sencillos y utilizando como instrumentos musicales utensilios tan caseros como la zaranda, el almirez, una botella de anís (de la marca *el Mono* o las *Cadenas*) de las que extraían música frotando con un tenedor o una cuchara, con lo que se pone de manifiesto la carga de realismo o cotidianidad de la literatura de tradición oral en todos sus géneros.

Junto a esta fusión de las artes -música, baile y literatura- hay que llamar la atención sobre los problemas que plantea el estudio de la copla oral, como cualquier otro género poético o narrativo tradicional: denominación, autoría, antigüedad y especificidad.

En cuanto a la *denominación* algunos piensan que debe llamarse "lírica tradicional"; otros "lírica popular" y otros, "de tipo popular" o de "tipo tradicional". Menéndez Pidal la denominaba "poesía tradicional", de la que indicaba:

[2] MACHADO, M. (1959): *Antología*. Madrid. Espasa-Calpe, Austral nº 13, 6ª edic.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

> "... poesía tradicional, poesía acogida por el pueblo durante mucho tiempo, asimilada como cosa propia, herencia antigua; las variantes que cada cantor introduce, unas deforman el texto y se pierden; otras, perduran en la tradición, reformando el texto recibido y conformándolo al gusto común de cada tiempo; estas variantes ejercen una función creadora o recreadora. Surge, así pues, toda una poesía perpetuada por tradición oral y no escrita"[3].

Sánchez Romeralo opina en este sentido:

> "La creación lírica popular es una creación eminentemente tradicional; esto es, la creación se apoya siempre en la tradición. La huella persistente de esta tradición se descubre en un repertorio de formas y maneras a que el cantar se ajusta cuando crea o recrea poéticamente, y también en un legado tradicional de temas y motivos líricos sobre los cuales el cantor levanta su poesía"[4].

García Gómez, en uno de sus comentarios a las *jarchas* afirma:

> "Empalman con los villancicos y luego con las coplas y cantares; se forma así, sin solución de continuidad, un corpus de poesía española popular con duración de casi diez siglos, fenómeno admirable y único en la literatura universal"[5].

Por su parte Asensio opina lo siguiente:

> "Podemos usar la palabra popular en sentido estricto y con sentido lato. Con valor denotativo delimitando un tipo de poema al que es inherente la transmisión y elaboración oral; o con valor connotativo sugiriendo una atmósfera y tonalidad, un uso amplio de temas, hablares y fórmulas asociadas al pueblo. En el primer caso, popular es la cantiga que ha rodado largo tiempo de boca en boca y ha sido adaptada y moldeada por el pueblo. En este proceso la cantiga se folkloriza, se impregna de modismos que la incorporan y encuadran en un tesoro tradicional de canciones, en una escuela y estilo popular"[6].

[3] MENÉNDEZ PIDAL, R. (1960): "La primitiva lírica europea. Estado actual del problema". Madrid. Revista de Filología española XLIII, pp. 269-297.
[4] SÁNCHEZ ROMERALO, A. (1969): *Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI*. Madrid. Gredos, p. 55.
[5] GARCÍA GÓMEZ, E. (1983): "Las jarchas" en *El comentario de textos 4. La poesía medieval*. Madrid. Castalia, p. 422.
[6] ASENSIO, E. (1970): *Poética y realidad en el Cancionero peninsular de la Edad Media*. Madrid. Gredos (2ª edic), p. 162.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Incluso Margit Frenk señala el valor de lo popular en la literatura clásica española al afirmar:

> "Toda la literatura hispánica, desde la Celestina, hasta Calderón, está atravesada por una veta popularizante, sin la cual no sería lo que es"[7].

Por mi parte pienso que se pueden utilizar indistintamente los dos adjetivos *popular* o *tradicional*, ya que el empleo de uno de ellos referido a la poesía que canta el pueblo no excluye la significación del otro[8]. Si casi siempre me he inclinado por la utilización de *tradicional*, actualmente pienso que es mejor hablar de *literatura de tradición oral*, pues recoge lo que posee de tradicional, así como el modo de transmisión. En lo que sí conviene insistir es en no confundir canciones muy popularizadas entre el pueblo, con las de tradición oral auténticas, aunque es preciso aclarar que también aquellas están sometidas al mismo proceso de reelaboración que estas, porque muchas veces el medio de transmisión ha sido el mismo: el oral.

Respecto a la *autoría* de la copla de tradición oral hay que decir que es obra anónima, de carácter colectivo. Recordemos el poema de Manuel Machado:

> "Hasta que el pueblo las canta,
> las coplas, coplas no son,
> y cuando las canta el pueblo
> ya nadie sabe su autor.
>
> Tal es la gloria, Guillen,
> de los que escriben cantares:
> oir decir a la gente
> que no los ha escrito nadie.
>
> Procura tú que tus coplas
> vayan al pueblo a parar,
> aunque dejen de ser tuyas
> para ser de los demás.
>
> Que al fundir el corazón
> en el alma popular,
> lo que se pierde de nombre
> se gana de eternidad"[9].

Otro problema es el de la *antigüedad* de las coplas, muchas veces sin resolución, excepto si responde a poesía de circunstancias; concretamente a hechos que ocurren en los pueblos en una época determinada, que después corren de boca en boca en coplas inventadas. De este problema José María Alin afirma que "remontarse al origen de la copla es un viaje a la oscuridad"[10].

[7] FRENK ALATORRE, M. (1982): *Lírica española de tipo popular*. Madrid. Cátedra, p. 16.
[8] MOROTE MAGÁN, P. (1993): *La cultura tradicional de Jumilla II. El cancionero popular*. Ayuntamiento de Jumilla, p. 21.
[9] MACHADO, M. op. cit. p. 79.
[10] ALIN, J.M. (1983): "Poesía de tipo tradicional. Cinco canciones comentadas" en *El comentario de Textos 4*. Madrid. Castalia, p. 345.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Otro problema es el de la *especificidad*. La literatura folclórica es "la que vive en variantes"[11] decía Menendez Pidal y estas variantes de carácter léxico-semántico (producidas o por desconocimiento del significado de una palabra, o por olvido o por contaminación ambiental...) son las que la hacen específica de una zona geográfica o de otra, además del sentimiento del propio cantor que siempre dice: "esto es de aquí", "esto es de este pueblo", "esto lo cantaba ya mi abuelo", "esto se lo oí a mi padre" ... De las variantes citadas surge una de las características básicas de la literatura de tradición oral: la *versatilidad del lenguaje*, en contraposición al lenguaje fijo de la literatura de autor.

En el área de mis investigaciones saber si una copla es específica de allí o no, es aun más difícil, porque Jumilla se encuentra situada al norte de la provincia de Murcia y limita con La Mancha por Fuentealamo y Ontur, con Alicante por Pinoso (hay varias pedanías de habla valenciana) y con Andalucía, aunque Jumilla no limita, está próxima a Caravaca de la Cruz, ciudad cercana a Cúllar Baza (Granada). Es zona, pues, de cruce de culturas, lo que la hace especialmente rica, original y expresiva.

Por eso hay tantas coplas en las que se pone de relieve, como he dicho anteriormente, la idea de que la necesidad de expresión en el hombre es tan natural a su propio ser que hizo decir a Emerson: "el hombre es la mitad de sí mismo, la otra mitad es su expresión". Es lógico, por tanto, que el hombre de cualquier época, ubicado en cualquier espacio particular haya querido expresar sus sentimientos hacia la mujer, y así como en mi ponencia presentada el año anterior, vimos aquellas muestras en que era ridiculizada por su sexo, ahora vamos a ver el otro tipo de poesía popular en que se la ensalza y se la piropea. Es la copla amorosa masculina, en la que el hombre siente la necesidad de expresar sus más íntimos sentimientos y de exteriorizarlos públicamente en fiestas, rondas, bodas, bautizos... El canto de albada –*Les albaes* en valenciano- son coplas dedicadas a la mujer al amanecer; a veces adquieren un carácter religioso como los mayos que en Cuenca entonan a la Virgen de la Luz, patrona de la ciudad o los de los Auroros murcianos a la Virgen de la Fuensanta.

La mujer es, pues, objeto del canto, pero me voy a detener más en el canto del hombre cuando pretende a la mujer (el galanteo) y es entonces cuando no le importa "pasearle la calle", competir con otros pretendientes, declararle su amor e incluso consentirle alguna broma a la novia como observamos en las siguientes:

Cuatro *habemos* en tu puerta
y los cuatro te queremos;
saca la mano y *descoge*,
que los demás moriremos.

Cuando paso por tu puerta
y te veo en la ventana
me se alegra el corazón
para toda la semana.

Cuanto más hondo es un pozo
más fresquica sale el agua.
Cuanto más estoy contigo,
más me gustan tus palabras.

[11] MENÉNDEZ PIDAL, R. Art., cit. pp. 269-297.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Me *dijistes* ¡agua va!
cuando encima me la *echastes.*
¡grandísima picarona
que hasta el alma me *calastes*!.

El aspirante a novio es capaz de confesarle a la mujer amada su firmeza y su constancia cuando la pretende:

Lo mismo es decirme a mí
que te olvide y no te quiera,
que decirle al sol que pare
en medio de su carrera.

La correspondencia amorosa es expresada, en ocasiones, por metáforas puras de enorme expresividad y afectividad:

En tu corazón y el mío
hay un hilico de seda,
que donde quiera que esté
ni se corta, ni se enreda.

Incluso el amor puede ofuscar la mente al enamorado y surge así el motivo temático de la petición de imposibles:

Sombra le pedí a una fuente,
agua le pedí a un olivo;
es tanto lo que te quiero
que no sé ni lo que digo.

Por eso se dice que cuando una persona ama a otra lo manifiesta en su semblante: "El amor y el dinero no pueden estar ocultos".

A la mujer se le confiesan los sentimientos masculinos para halagarla y atraer su atención:

Estudié para ladrón
y conseguí la carrera.
Lo primero que robé
fueron tus ojos, morena.

Y es muy curioso cómo en algún tipo de copla amorosa es la propia mujer la que toma la palabra para expresar sus sentimientos en igualdad de condiciones con el hombre, apareciendo al mismo tiempo el tema tradicional de la guarda de la joven:

Mis padres me ponen guardia
como si fuera un castillo;

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

y aunque me pongan murallas
tengo que salir contigo[12].

El tema de la guarda de la mujer es muy característico de la lírica tradicional en lengua española; recordemos la copla que transcribimos seguidamente:

Madre, la mi madre
guarda me ponéis,
que si yo no me guardo
no me guardaréis.

Este motivo lo he encontrado también en un juego de corro de niñas, que he recordado de mi infancia:

Aunque mis padres me encierren
debajo de veinte llaves,
yo he de hablar con ese hombre,
que tengo afición a hablarle...

Por eso la novia se constituye en guardián de sí misma y cómicamente, pero de manera determinada le dice al novio:

El candil se está apagando
y mi madre no está aquí.
No te digo que te vayas,
pero que qué haces aquí.

Se erige también en amante capaz de cantarle al hombre o de lamentarse cuando llega la noche, por su tardanza, motivo que aparece en las jarchas (canciones mozárabes) y en las cantigas gallego-portuguesas:

Amor mío, vienes tarde
y te quieres ir temprano.
Bien se conoce que tienes
amores por otro lado.

Esta copla nos recuerda el cantarcillo de Melibea (Celestina, acto 19) cuando está esperando a Calixto:

"La media noche es passada,
y no viene.
Sabedme si hay otra amada
que lo detiene".

[12] Dos coplas muy parecidas a esta se recogen en *El cancionero popular murciano antiguo*, en la edición del año 1984 realizada por Mª Josefa Díez de Revenga. Publicación de la Real Academia Alfonso X el Sabio y la Caja de Ahorros Provincial de Murcia.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

A veces, se resalta la inestabilidad psicológica de la mujer cuando está enamorada y no quiere saberlo o quiere decir lo contrario de lo que piensa para no alterar las costumbres tradicionales, en torno a la idea de que la mujer no debe decir enseguida que sí, sino que "debe hacerse de rogar" como indica un dicho castellano:

No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que me dejes sola,
ni que me lleves.

Igual que se reitera en esta otra copla:

Aunque te he dicho que no,
ven acá que sí te quiero,
que es costumbre de mujeres
el decir que no, primero.

Por otra parte, el sentimiento amoroso de la mujer es más profundo que el del hombre, pero debe ocultarlo y "mantener las apariencias":

Dicen que no sé querer,
porque no te lo demuestro.
El amor de una mujer
es muy sufrido por dentro,
aunque se muera por él.

Es la propia mujer la que se vuelve, en ocasiones, desconfiada y celosa por la falta de firmeza y constancia del hombre:

Para qué andarás diciendo
que me quieres y me adoras,
y en volviéndome la espalda
de cualquiera te enamoras.

En ocasiones, a través de la copla, la joven aparenta despreciar al hombre que quiere, realmente:

No te lo creas, muchacho,
ni te tengas por tan chulo,
que no se cría una lechuga
para la boca de un burro.

El hombre como hemos escrito ya, le canta a la mujer, la elogia como madre y expresa la amargura cuando muere:

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Yo mordí a la retama
y al cogollo del baladre,
no hay bocado más amargo
que el decir: no tengo madre.

Tu le rogabas a Dios
que mi madre se muriera.
Mi madre ya se murió,
ahora busca quien te quiera
que ya no te quiero yo.

En contraste con las dedicadas a la muerte de la madre, las que entona para la novia o para la amante son sencillas y alegres como la que cito a continuación:

Como eres tan resalada
y tu cuerpo vale tanto,
por eso te digo, nena,
que eres para mí, un encanto.

Y es en estas coplas a la novia donde aparecen unas metáforas, que aunque sean elementales, representan el sentido imaginario del pueblo. La mujer es comparada o asimilada al sol, a las estrellas, y a la luna por su brillo, por su belleza y por su calor:

Las estrellas del cielo
son ciento doce
y las dos de tu cara
ciento catorce.

Esta copla que acabamos de citar aparece en la zarzuela murciana *La alegría de la huerta* y no sé con seguridad si la copla se populariza a raíz de la zarzuela o el autor de la zarzuela la toma del pueblo.

Esa que baila es la luna,
la que la acompaña el sol,
la rueda de la fortuna
la llevan entre las dos.

En todas partes del mundo
sale el sol por la mañana.
A mí me sale de noche,
cuando estoy en tu ventana.

Las mocicas de mi tierra
tienen los ojos muy negros
y relumbran cuando miran
como si fueran luceros.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Asimismo las flores son fuente de creación metafórica. La mujer es equiparada a la rosa y al clavel por su suavidad y por el aroma que emana:

Por la mañana eres rosa,
al mediodía, clavel;
por la noche, clavellina;
lucero, al amanecer.

Esta equiparación se ve en algún juego de corro de las niñas:

Tu eres el sol
que alumbra el alma mía,
tu eres la luz,
mi dicha y mi alegría.
Ten caridad, ten compasión,
me has olvidado, a lo mejor.

La mujer es comparada a una carta y a los elementos que se utilizan en la escritura, mediante metáforas del tipo A es B o metáforas aposicionales A,B; C,D; E,F:

Tus ojos son dos tinteros.
Tu nariz, pluma afilada;
tus dientes, letras menudas;
tu boca, carta cerrada.

En el cancionero murciano aparece como recurso literario la hipérbole, con una gran carga de afectividad:

Tienes una cinturica
que a noche te la medí,
con una *brazá* de guita,
catorce vueltas te di
y aún me sobró una poquica.

Es la misma afectividad con que se transmite el cariño a través del diminutivo murciano –ico en vocativos como "perlica" o cualquier otro calificativo, por ejemplo en la copla siguiente:

Anda, nenica,
dame un besico,
que yo te pido
uno solico.

Con el vocativo "nenica" de valor afectivo-activo se intenta convencer a la mujer para que dé lo que le solicitan: el beso.

También se elogia a la *mujer morena*, que es motivo de gran tradicionalidad en la lírica espa-

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

ñola, opuesto al modelo de belleza de los periodos clásicos. Recuérdense las Anunciaciones de los pintores italianos de los siglos XV y XVI y las figuras femeninas de Leonardo Da Vinci (las Tres Gracias) que son rubias, de pelo largo y blancas.

Quizás por contraposición de culturas, el hombre del pueblo se siente en la obligación de cantar a la mujer morena, bien porque lo sea desde su nacimiento o bien porque se ennegrezca con el trabajo de exposición permanente al sol. Y es así como surge la copla más conocida de todo el cancionero español:

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero,
por tener algo de Dios
a una morenica quiero.

Y estas otras que encontramos en cancioneros en la lírica tradicional:

"Blanca me era yo
cuando entré a la siega.
Dióme el sol y ya
soy morena"[13].

"Aunque soy morena,
blanca yo nací:
guardando el ganado
la color perdí"[14].

La copla que cantan hasta los sefardíes húngaros de exaltación de la mujer morena es semejante a la anteriormente mencionada:

Lo moreno crio el Dio,
lo blanco crio el platero.
Bivan la jente morena
que por ellas muero yo[15].

Generalmente el tema de elogio a la mujer morena aparece en todos los cancioneros de lengua española:

"Morenica me llaman, madre,
desde el día en que yo nací.
Al galán que me ronda la puerta
blanca y rubia le parecí"[16].

[13] FRANK ALATORRE, M. (1982): *Lírica española de tipo popular*. Madrid. Cátedra, p. 122
[14] Ibidem, p. 121.
[15] PEDRAZA, F. y CÁCERES, M.R. (1981): *Manual de literatura española*, vol. I. Tafalla (Navarra) Cenlit, p. 142.
[16] HENRIQUEZ UREÑA cita del romancero de Barcelona la copla transcrita en *La versificación irregular en la poesía castellana*. Madrid, 1933, p. 196.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

En esta se observa una clara connotación, muy significativa, que pone de manifiesto el eterno enfrentamiento entre las rubias y las morenas, como representativas de distintas clases sociales:

"Mi novia es una morena,
por eso la quiero tanto;
que la tierra que es morena
se señala por *to* el campo"[17].

"Morena tiene que ser
la tierra para ser buena
y la mujer para el hombre
también ha de ser morena"[18].

"Morena tiene que ser
la tierra para claveles,
y la mujer para el hombre
morenita y con desdenes"[19].

Se llama la atención al mismo tiempo sobre la bondad de las mujeres morenas en contraposición a la de las rubias:

"Si es que te quieres casar
busca una mujer morena,
porque de blancas y rubias
de ciento sale una buena"[20].

La exaltación de la mujer morena llega hasta lo religioso y de ahí esta copla, muy popular en Murcia capital (una de las jotas murcianas se acompaña con esta letra):

"Morena es la Virgen de Elche,
morena la del Pilar;
para morena con gracia
la que está en la catedral"[21].

Y un ejemplo más de poesía de tradición oral en que se aprecia el valor y la belleza de la mujer morena lo tenemos en la conocidísima canción: "Eres alta y delgada como tu madre, morena salada...".

En el Romanticismo en una de las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer hallamos la referencia a lo moreno como sinónimo de lo apasionado:

[17] Citada por Mª Josefa Díez de Revenga en el *Cancionero popular murciano antiguo*, ya mencionado, p. 35
[18] Ibidem, p. 35
[19] Ibidem, p. 35
[20] Ibidem, p. 35
[21] Ibidem, p. 36

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

"Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansias de goce mi alma está llena..."[22]

También Juan Ramón Jiménez fijándose en el personaje de Cervantes de la novela ejemplar *La gitanilla*, Preciosa, escribe su *Balada de la mujer morena y alegre* para la que parte de unos versos de *La Galatea* ("Cuando Preciosa el panderete toca/y hiere el dulce son los aires vanos,/perlas son que derraman con las manos/flores son que despide con la boca."); por eso poetiza Juan Ramón:

"¡Carne de música, rosal de sangre loca,
sol con estrellas, manzana matutina,
pon en mi boca las rosas de tu boca,
tu boca roja de sal y coralina!..."[23]

Junto a la mujer morena se piropea a la *mujer pequeña*; a veces es ella misma quien se encarga de hacerlo, como en las siguientes:

La mujer pequeñica
es un regalo.
Más vale poco y bueno
que mucho y malo.

Me *dijistes* pequeñica
y *me se* olvidó el decirte
que la mujer pequeñica
con menos ropa se viste.

El elogio de la mujer pequeña nos lleva a recordar un dicho muy popular en español: "La buena esencia se vende en frascos pequeños".

Junto a los elogios surge con el tema del amor, el del desamor y el del olvido:

Yo le pregunté a un sabio
cómo se olvida un querer.
Y el sabio me ha *contestao*
para olvidar, no querer.

Una novia tuve yo
que llorando me decía
que si la olvidaba yo
de pena se moriría.
La olvidé y no se murió,
señal que no me quería.

[22] BÉCQUER, G.A. (1979): *Rimas*. Buenos Aires, Losada, p. 35.
[23] JIMÉNEZ, J.R. (1993): *Antología poética*. Edic. de Javier Blasco. Madrid. Cátedra, p. 178.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

El despecho, el desconsuelo, la tristeza son motivos relevantes en la copla de amor, porque son la expresión de las penas del amor:

Dicen que me has olvidado
señal de que me has querido.
Yo nunca te olvidaré
porque nunca te he querido.

Mira *pal* cielo y verás
cuatro luceritos juntos,
y aquello que en medio va,
mi corazón que es difunto
y lo llevan a enterrar.

A veces, a la no correspondencia amorosa, le sucede el desprecio:

Si te crees que por eso
me das tormento,
tu me requemas la sangre
y yo me divierto.

El motivo de las heridas del amor lo hemos encontrado en la copla siguiente:

Tengo el corazón herido
y las heridas me duelen.
No está muy lejos de aquí
el que curármelas puede.

Junto a las penas del amor se cantan los *placeres del amor*, entre los que sobresale el *beso*, que, como parte de la culminación amorosa se representa con imágenes, en que la fuente y el agua como símbolos de vida están en los labios de la mujer amada. Una copla que se repite en casi todos los cancioneros murcianos es esta:

Encima de tu rodete
se para y canta un canario,
y *arrodea* por tu frente
a beber agua en tus labios
como si fuera una fuente.

El ansia por los besos de la amada da lugar a coplas tan graciosas como las que cito a continuación:

Tengo en el alma dos besos
que no me dejan sosegar,
uno que ya me lo diste,
y otro que te quiero dar.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Si me quieres dame un beso,
que me voy a confesar;
si el cura lo echa a lo malo,
ya *te se* devolverá.

Margit Frenk Alatorre cita la siguiente copla, en la cual la mujer es la que pide un beso, posiblemente después de haberla abandonado su enamorado:

"Gentil caballero,
dédesme hora un beso
siquiera por el daño
que me habeis hecho"[24].

El beso también se trata con la comicidad y el ingenio propios del pueblo:

Por un beso que me *distes*
tu madre lloraba un día.
Dame tu cincuenta mil
a ver si llora la mía.

En esta otra se alude al pago de los favores del amor:

Por un beso que te di
me *cobrastes* treinta reales,
no he visto cosa más cara,
teniendo los materiales.

Poco a poco van surgiendo las coplas amorosas, en que el sexo es tratado metafóricamente; es lo sexual con metáfora que observamos en coplas donde se trata de encubrir, aunque sólo sea aparentemente las referencias directas a lo sexual y se juega con el doble sentido de las palabras para darle al cantar un valor humorístico, fuerte, picante y socarrón, que, en ocasiones, puede llegar a la vulgaridad, pero que posee una vitalidad innegable:

Debajo del delantal
tienes un conejo vivo
y yo tengo una escopeta,
¿Quieres que le pegue un tiro?

Estos aspectos sexuales aparecen más en las coplas, cuyos protagonistas son los hombres, cuyo oficio es el de ser carreteros; de hecho, en español hay una expresión que dice: "Hablas peor que un carretero". De este tipo son las siguientes:

Si te pregunta tu madre
quién te ha roto la camisa,

[24] FRENK ALATORRE, M. (1978): *Estudios sobre lírica antigua*. Madrid. Castalia, p. 191

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

le dices que el carretero
porque tenía mucha prisa.
Si te pregunta tu madre
quién te ha roto el delantal
le dices que el carretero
con la punta del varal.

Encontramos símbolos fálicos como la cerradura, la llave y la apertura, que ya utilizaron también los sefardíes en sus canciones (Joaquin Diaz estudia este aspecto)[25]. De este tipo yo he hallado estas:

Qué tranquila que duerme,
niña, tu madre,
que te cierra la puerta
y te da la llave.

Ventanas y balcones
cierra tu madre,
no quiere que te adore,
ni que te hable
y ella no sabe
que en el fondo del alma,
tengo una llave.

De la misma manera hemos analizado el motivo de la pérdida de la virginidad asociado en la lírica tradicional al acto de "coger la rosa" donde "rosa" equivale a doncellez y "coger la rosa o cortarla" a pérdida de esa doncellez. Este motivo lo estudia Margit Frenk y lo resalta José María Alín cuando indica: "La rosa tiene una connotación erótica y también los frutos: limones, peras. La acción de coger la rosa o el fruto está asociada al hecho de entrar en lugar vedado o prohibido"[26].

Yo fui a coger aceitunas
con unos aceituneros
y en medio del olivar
el cántaro me rompieron.

Al pasar por tu puerta
te cogí una cereza,
que no te devolveré
porque no tengo vergüenza.

El mismo valor tienen las expresiones "viña vendimiada" o "cortar un racimo":

[25] Véase Diaz, J. (1971): *Palabras ocultas en la canción folclórica*. Salamanca. Taurus.
[26] ALIN, J.M. (1983): "Poesía de tipo tradicional. Cinco canciones comentadas" en *El comentario de textos 4*. Madrid. Castalia, p. 353.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

Dame un besito, casada,
ahora que no está el marido,
porque en viña vendimiada
cualquiera corta un racimo.

Al ser la zona de la investigación, una zona agrícola de viñedos, todo lo relacionado con el cultivo de la vid y la recogida de la uva, adquiere connotación humorística tanto en el habla como en las manifestaciones literarias orales; por ejemplo, se dice de las mujeres que se supone que no son vírgenes que "tienen el *restrojo andao*".

Como conclusión, podemos indicar que las coplas pueden ser un buen material para el aprendizaje del español como lengua extranjera por las razones que proponemos a los profesores de español en Europa y a los profesores de primaria y secundaria españoles:

1. Por su sencillez y brevedad.
2. Por su métrica. El estudiante accede al conocimiento de estrofas generalmente de cuatro versos (cuarteta octosílaba, hexasílaba...) además de la seguidilla simple y compuesta, la quintilla, la *soleá* de tres versos octosílabos ("Qué triste estoy por no verte/y quisiera, vida mía,/siempre a mi lado tenerte") y porque conocen las rimas asonante y consonante presentes en las coplas de tipo popular.
3. Por su sentido dramático. Muchas de ellas, como hemos visto son muestras de diálogos directos e indirectos vivos y chispeantes.
4. Por la utilización tan variada de estructuras sintácticas simples y compuestas. Están representadas todas, lo que puede servir como motivación para el estudio de la sintaxis: impersonales ("Dicen que no se querer..."); con sujeto explícito ("Anda diciendo tu madre/ que yo contigo no igualo..."); con sujeto implícito ("Me *dijistes* agua va..."); finales ("Para qué andarás diciendo..."); temporales ("Cuando más hablo contigo..."), todo lo cual podría ser tema de un trabajo posterior.
5. Por la utilización de sustantivos concretos, que están en estrecha relación con una visión del mundo real y cotidiana. Así vemos que los protagonistas del canto son carreteros, padres, madres, novios, novias. Los objetos que aparecen nombrados responden, a su vez, al mismo mundo real: ventanas, balcones, llaves, puertas... Los espacios son concretos: olivares, casas, eras...
6. Por el uso de adjetivos que proceden también del acervo lingüístico coloquial y en muchas coplas se pueden ver sus múltiples funciones vinculadas a su colocación.
7. Por introducirnos en el campo de la afectividad mediante el uso reiterado de los diminutivos con valor afectivo activo. De la afectividad ha indicado Bally que "es la señal exterior del interés personal que sentimos por la realidad"[27]. Ejemplos hemos vistos en muchas de las coplas citadas (nenica, pequeñica, cinturica...). Diminutivos, que, a veces, se utilizan para neutralizar el efecto de lo que puede malinterpretarse como grosería o falta de educación ("En mi vida he visto yo/una mujer tan completa,/muy bonita y con salero/y cargadita de tetas/justo como yo la quiero").
8. Por el empleo de vocativos relacionados asímismo con el valor afectivo de los diminutivos.
9. Por la utilización de los verbos generalmente en voz activa y en modo indicativo, que incrementan la característica de realismo del género.

[27] BALLY, CH (1972): *El lenguaje y la vida* (Traduc. De Amado Alonso) Buenos Aires. Losada, 6ª edic. p. 117.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

10. Por el uso de un lenguaje figurado, que, aunque primario, está próximo al de los poetas cultos. No en vano indicó Carlos Bousoño que "La expresividad del lenguaje real es, indudablemente poesía"[28].

Para terminar quiero indicar que el género de la copla en Murcia está vivo actualmente, como lo está en Andalucía. Hay infinidad de poetas populares que improvisan coplas según las circunstancias. El trovero murciano y su canto, el trovo, no están muertos. Tampoco la copla, de la que dijeron dos folcloristas ilustres Luis y Nieves de Hoyos: "Es la mejor expresión psicológica de cada pueblo contra la uniformidad urbana degeneradora o falseadora por pura técnica"[29]. A lo que podríamos añadir que en la poesía de tradición oral se encuentra el alma de cada pueblo y es como indica Dámaso Alonso "un compendio y un resumen de aquellos hombres que han permanecido en el estado de inocencia artística que requieren la tradición popular, la que se transmite de padres a hijos, de generación en generación, poesía de valor vivo y con una extraña capacidad para mover al hombre del siglo XX"[30]. Yo aún diría más: también al hombre del siglo XXI. Recordemos cómo nos emocionaron tanto las músicas como las letras del recital flamenco que se nos ofreció en este congreso.

OBSERVACIONES

Las coplas que se han transcrito sin comillas, han sido recogidas directamente por mí. En las otras se indica referencia bibliográfica.

Se han mantenido algunas palabras tal como el pueblo las pronuncia, por eso se transcriben en cursiva.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL UTILIZADA:

La citada en notas.

A MUÑOZ CORTÉS: EL PROFESOR, EL HOMBRE

Pascualita Morote
Alumna de D. Manuel

El día 28 de agosto nuestro muy querido colega de la AEPE, D. Manuel Muñoz Cortés, profesor emérito de la Universidad de Murcia, nos ha dejado para siempre. Debido a que fue presidente de nuestra Asociación, trabajó enormemente por ella y ahora era presidente honorífico, además de asiduo, brillante participante y eminente filólogo, creo que debe ser conocido por todos los miembros de la AEPE y nada mejor para servir de introducción a las palabras que sentidamente he escrito sobre él que la reproducción de lo que el Diario La Opinión de Murcia (29 de agosto) en la sección denominada Bloc y con el título de *Protagonista* dio a conocer a los lectores de dicho periódico. (Adjunto la hoja original del diario).

[28] BOUSOÑO, C. (1976): *Teoría de la expresión poética*. Madrid. Gredos, 6ª edic., p. 81, vol. I
[29] DE HOYOS, L. y DE HOYOS, N. (1947): *Manual de folklore*. Madrid. Rev. De Occidente, p. 307.
[30] ALONSO, D. y BLECUA, J.M. (1982): *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional*. Madrid. Gredos, 2ª edic., p. XXII.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

PROTAGONISTA

LA OPINIÓN



MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Catedrático de Historia de la Lengua

Gracias por haber existido

■ A los 85 años de edad nos ha dejado uno de los más grandes filólogos de nuestro tiempo y una de las personas más apreciadas por sus valores intelectuales y personales de esta Región. Imposible condensar en pocas líneas los méritos de Manuel Muñoz Cortés. Su trayectoria, inmensa en cuanto a aportaciones en el campo de su especialidad, deja en la memoria de sus muchos alumnos y de cuantos lo trataron un recuerdo imborrable. En esta casa, en LA OPINIÓN, en la que colaboró esporádicamente con sus siempre interesantes artículos, nunca lo olvidaremos. Uno de los intelectuales más lúcidos, originales e importantes con que ha contado esta comunidad nos ha dejado para siempre. Cumplió sobradamente con la vida, y derramó su sabiduría sobre los demás. Gracias.

Y ahí va, D. Manuel, parte de lo que usted me ha inspirado.

Son las seis de la mañana. Amanece. Estoy frente a un mar en calma, intentando comenzar esta despedida que a modo de íntimo y sincero homenaje quiero dedicar al que ha sido uno de mis profesores más queridos: Don Manuel, como siempre lo he llamado, a pesar de su insistencia en que le hablara de tú.

Y aunque me embarga el dolor por su pérdida (¡cómo comprendo ahora el verso de Miguel Hernández "... que por doler me duele hasta el aliento"!) sé que mucho de él mismo ha quedado en nosotros, los que hemos tenido la suerte de ser sus alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia y recibir de él todo ese cúmulo de sabiduría y experiencias en torno a la Dialectología, La Gramática Histórica, La Lengua Española ("El español, lengua internacional" es el título de uno de sus extraordinarios artículos), la Literatura, El Arte, La Música (sus conciertos de música clásica con la flauta dulce eran conocidos por todos)..., de todo lo cual poseía unos sólidos conocimientos, que como profesor generoso y genial sabía y quería comunicar a los demás. No tenía miedo de que nadie le robara las ideas; muy al contrario, estaba tan sobrado de ellas que las repartía a manos llenas.

De Don Manuel no he dejado nunca de aprender; en cualquier conversación intrascendente, en mis continuos contactos telefónicos cuando me dirigía mis trabajos de investigación (tesina y tesis sobre La cultura oral de Jumilla), en mis frecuentes encuentros con él en la Facultad, en su casa, donde siempre he sido muy bien recibida (Doña Marga, ¡Cuánto amor, cuánto equilibrio y cuanta comprensión le ha dado a su marido!), así como en congresos nacionales e internacionales, en los que tantos años he coincidido con él, especialmente en los de la AEPE (Asociación Europea de Profesores de Español), a los que muchas veces venía acompañado de su mujer; en cualquier sitio y en cualquier momento siempre ha estado dispuesto a sugerir y a orientar con un

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes

acierto extraordinario y cuidando de no desmotivar, de no desanimar, de no herir... con esa, su gran sensibilidad, que procuraba ocultar tras la broma, tras su enorme sentido del humor, propio del hombre inteligente que ha sido.

No me extraña que escogiera como tema de la inauguración del curso académico 1958-59 de la Universidad de Murcia "El valor humano de la literatura española", que ahora he releído y algunas de cuyas ideas me han sorprendido tanto por su modernidad, que han vuelto a interesarme otra vez; tales son sus afirmaciones sobre la palabra literaria *como una potenciación de ese deseo espiritual del hombre que es la expresión comunicativa* y el valor humano de nuestra literatura *como la mostración de un conjunto de paradigmas de posibilidades de vida que se resuelven en un deseo de participar experiencias y doctrinas*. Afirmaciones, que, efectivamente, son un reflejo de su propia personalidad, de su vitalidad, de su vitalismo existencial, que lo ha conducido desde hace dos o tres años a entablar una lucha permanente con la muerte, en la que al final ha sucumbido.

Don Manuel, nunca podré olvidar sus clases y las que denominábamos en el argot estudiantil "excursiones dialectológicas" por la huerta de Murcia, que solían terminar en alguna típica taberna con gachasmigas y vinos; con usted hemos aprendido "lengua" y nos hemos acostumbrado a apreciar el sabor de los dialectalismos y a valorar la oralidad de unas gentes, que a veces sin poseer una cultura como la institucionalizada, nos dan lecciones de Lengua y Literatura, procedentes de su acervo tradicional.

La última vez que lo he visto, ha sido en un acto muy significativo para mí (la presentación de mi libro sobre *La medicina popular de Jumilla*). En su rostro vi reflejada la alegría y la satisfacción por mi éxito profesional, que nunca hubiera obtenido, si usted, D. Manuel, no hubiera estado detrás. Por eso le hizo tanta gracia, igual que a mí, la frase del Dr. Ferrándiz Araujo *La profesora Morote es una rama del árbol frondoso del profesor Muñoz Cortés.*

Ha sido usted, además de un gran maestro (siempre me ha gustado el que alardeara de que antes que catedrático de universidad, había sido maestro) un hombre de una generosidad sin límites con los demás; sé que lo que voy a escribir a continuación no le hubiera gustado que lo dijera antes, no me lo hubiera permitido, pero ahora, para mi desgracia, ya no puede impedírmelo: una profesora francesa de la AEPE me comentó en cierta ocasión el modo cómo usted en París, favorecía económicamente a cuanto emigrante español necesitado se encontraba. Incluso el otro día, fatídico martes 29 de agosto, cuando acudí desde Valencia a ofrecerle mi última despedida, otra alumna suya muy querida, Carmen Agulló me recordó emocionada cuando en el congreso de México comentó usted con alguien, a propósito de unas compras: *No sé cómo podeis regatearle a estas gentes con lo pobres que son*. Me imagino que en Alemania haría lo mismo.

Nunca olvidaré las atenciones que nos prodigó en Munich a Consuelo Hernández y a mí, cuando gracias a una beca que nos proporcionó, estuvimos allí varios días para asistir a un Encuentro sobre Antonio Machado.

Don Manuel, no quisiera terminar dejando traslucir esta tristeza que tengo, pero no sé si podré. Siempre lo he dicho: *Don Manuel ha sido para mí como un segundo padre.* Y aunque, como usted mismo dice, a propósito de una frase de Abel Martín *La muerte no sabe sonreir*, creo que el paso del tiempo, bálsamo que todo lo suaviza, aminorará el dolor que ahora siento y dejará paso a tantas graciosas y simpáticas anécdotas, siempre plenas de su ingenio.

Espero encontrarlo en la otra vida y deseo que desde allí siga iluminándome y transmitiéndome el hálito de sus saberes y de su generosidad. Hasta siempre, Don Manuel. ¡Cuántos seres queridos se han quedado ya en el camino de la vida!.

Pascualita Morote.

ACTAS XXXV (AEPE). Pascuala MORORE MAGÁN. LA COPLA AMOROSA DE TRADICIÓN ORAL
Centro Virtual Cervantes